

Recuperación en Álora (*Iluro*) de una estatuilla de bronce que representa a Mercurio y hallazgo de cerámica tartesia, íbera y romana. (Pruebas irrefutables de que el topónimo *Iluro* corresponde a *Álora*)¹

José M.^a Lopera*

RESUMEN

Con motivo de la creación del Museo Arqueológico Municipal de Álora (Málaga), se han recuperado una serie importante de piezas arqueológicas inéditas. Valiéndome de ellas pretendo aportar pruebas suficientes para que se considere a la ciudad de Álora como poblamiento ininterrumpido del oppidum tartesio-íbero y municipio romano del Iluro bético.

SUMMARY

On the occasion of the creation of the Museo Arqueológico Municipal in Álora (Málaga), a set of important hitherto unknown archaeological pieces have been recovered. I have used them to provide evidence so that the town of Álora can be considered as an uninterrupted settlement of the oppidum Tartesian-Iberian and as a part of the Andalusian Iluro.

¹ Inicio esta comunicación con investigaciones de la historia de Álora a partir de la cultura tartesia sin hacer referencia a los importantes hallazgos y testimonios existentes de épocas neolítico-paleolíticas que revelan un poblamiento continuado de lo que hoy es Álora.

* Académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, Málaga. E-mail: jmlopera@hotmail.com.

JUSTIFICACIÓN

Se ha creado en Álora (Málaga) la Asociación de Amigos del Museo Municipal, que preside don Rafael Lería, y se ha solicitado a los vecinos el aporte voluntario, con destino al Museo Municipal de su pueblo, de piezas arqueológicas propias halladas en la localidad. Muchos han recordado, a través del tiempo, la pieza «rara» levantada por el arado o la encontrada al cambiar la solería de sus casas, o la hallada, en su adolescencia, jugando a ser arqueólogos en el recinto o faldas del castillo y que guardaban, a lo mejor, sin saber lo que poseían, como es el caso de la lámina de plomo con escritura tartesia-turdetana que expongo en otra comunicación dentro de estas mismas actas. El resultado de esta iniciativa, como ya pueden sospechar, ha sido sorprendente.

Pues bien, valiéndome de este material, que he unido a alguna investigación arqueológica, realizada en superficie, a estudios publicados por historiadores y a los realizados por mí mismo, quiero demostrar que es de justicia aplicar, definitivamente y con certeza, el topónimo *Iluro* (de la bética) a la ciudad de Álora (Málaga).

Para ello me he valido de piezas arqueológicas recuperadas tales como:

- a. Una lámina de plomo con escritura tartesia-turdetana, cuya exposición en estas actas, dada la importancia de su estudio, llevo a cabo en comunicación aparte.

- b. Fragmentos de cerámica tartesia bruñida.
- c. Dos asas geminadas y fragmentos de cerámica fenicia.
- d. Seis puntas de flecha de triple filo arponadas fenicias.
- e. Estudio del topónimo *Iluro* hasta convertirse en *Álora*.
- f. Cerámica de tres alfares ibéricos, situados en el Arroyo Hondo.
- g. Fragmentos de cerámica íbera hallados en el cerro de Las Torres.
- h. Parte de un plato y fragmentos de cerámica íbera hallados en la iglesia de la Veracruz.
- i. Fragmentos de cerámica campaniense hallados en el cerro de Las Torres.
- j. Tres estelas epigráficas, dos de las cuales hacen referencia a *Iluro*.
- k. Una estatuilla de bronce que representa al dios Mercurio.
- l. Una columna romana hallada en el cerro de Las Torres y otra encontrada en la plaza Baja.
- m. Fragmentos de *sigillata* hallados en el cerro de Las Torres.
- n. Termas romanas de Canca.
- o. Tégulas, ímbrices y *sigillata* halladas en Canca.
- p. Taza completa de *sigillata* signada perteneciente a los alfares de Cn. Ateius de Arezzo.
- q. Otros fragmentos de *sigillata* signada.
- r. Una lucerna romana completa decorada.
- s. Una urna romana completa de vidrio.
- t. Dos ungüentarios completos de vidrio.

SITUACIÓN GEOGRÁFICA

El municipio de Álora se encuentra situado en la parte más septentrional del valle del Guadalhorce, en pleno centro de la provincia de Málaga, a 40 km al noroeste de la capital. La ciudad está emplazada entre las faldas del Hacho, el cerro de Las Viñas y el cerro de Las Torres (Castillo) que visualizan un amplio horizonte en lejanía y un detallado territorio en proximidad². Esta circunstancia, unida a que, entre las gargantas de El Chorro y la desembocadura del Guadalhorce, a nivel de Álora, es donde más se estre-

² El núcleo urbano está situado a 04° 42' 23" de longitud y 36° 49' 28" de latitud (*Mapa Topográfico Nacional de España*, hoja 1052: Álora). El municipio está localizado entre las siguientes coordenadas geográficas: 04° 37' 05" – 04° 47' 22" de longitud Oeste y 36° 47' 17" – 36° 55' 42" de latitud Norte. Su extensión es de 169 km².

cha el valle,³ confiere al emplazamiento del cerro de Las Torres y a sus cerros vecinos un valor estratégico excepcional desde tiempos muy remotos, concediéndole un importante papel de vigilancia, defensa y coerción; en suma, de control de la que ha sido considerada tradicionalmente principal ruta de la costa malagueña con el valle del Guadalquivir y Sierra Morena.

TRES CIUDADES CON EL TOPÓNIMO *ILURO*

Está probado que existían tres ciudades llamadas *Iluro* en tres provincias occidentales del Imperio romano: *Tarraconensis*, Aquitania y *Baetica*, por lo que parece evidente que las tres tienen un lenguaje común en el origen de su topónimo.

El *Iluro tarraconensis* (Mataró), está bien documentado; su procedencia íbera no ofrece duda, ya que existen monedas íberas de su ceca, cuya epigrafía es *Ilduro*, mientras que el nombre de la ciudad romana, según nos transmiten testimonios literarios y epigráficos, es *Iluro*.

Es posible que *ild* fuera la raíz primitiva del topónimo. Parece evidente que el grupo de las dos consonantes íberas *ld* fuera modificado por los romanos, debido a su posible dificultad en pronunciación latina (MENÉNDEZ PIDAL, 1953: 72, 73 y 83 y 246), como se desprende de una traducción de C. Plinio, realizada por García y Bellido, en la que el autor romano reconoce que no todas las ciudades de la *Baetica* eran «fáciles de nombrar en el idioma del Latium» (García y Bellido, 1978: 123).

El *Iluro* francés corresponde a Oloron-Sainte Marie, situada en el Departamento de Basses-Pyrénées.

Por otra parte, de la población francesa de Mondilhan (Alto Garona), procede una ara dedicada a una divinidad llamada *Iluro* (¿dios de las aguas de la Galia Meridional?).

Por consiguiente, cabe la posibilidad de que el origen del topónimo fuera *Ilduro*.

De lo que no cabe duda es de que, a partir de la cultura tartesia-íbera hubo una expansión de gran alcance hacia levante que llegó hasta Francia, tal y como se constata con el nombre *Iluro*, por lo que podríamos pensar, razonablemente, que los nombres

³ Unos 700 m (el perfil del valle del Guadalhorce es suave ya que, en los 16 km que tiene dentro del término de Álora, es de 115 m, con un valor de pendiente de 7,1 m/km).

no viajan y se perpetúan solos (y menos en aquella época), sino que van acompañados de quienes los pronuncian desde sus raíces étnicas y les dan carta de naturaleza con su presencia física, es decir, que debió haber una posible emigración de *Iluro*-Álora, que dio nombre al *Iluro*-Mataró, al *Iluro*-Oloron-Saite Marie y hasta al mismo dios *Iluro* de Mondilhan.

EL TOPÓNIMO *ILURO* DE LA BÉTICA CORRESPONDE A *ÁLORA*

De entrada, digamos que el topónimo *Álora* constituye una excepción en la toponimia española.

En cambio, el topónimo *Iluro* (GONZÁLEZ, 1999: 82, n. 18, RE IXI, col.; TOVAR, 1974: 132 y 133), como hemos reseñado, consta en documentación epigráfica y en la tradición literaria, estando relativamente extendido por el occidente mediterráneo, figurando, incluso, como teónimo.

En el entorno geográfico de la Bética son muy numerosos los topónimos prerromanos que terminan en *o* (¿tartesios?): *Acinipo*, *Detumo*, *Carmo*, *Searo*, *Urso*, *Asido*, *Baelo*, *Saepo*, *Obulco*, *Ilugo*, *Urgao*, *Ostipo*... e *Iluro*, y también que comienzan por *Ili*, *Ilu* (íberos): *Iliberris*, *Ilipa*, *Ilipla*, *Ilipula*, *Iliturgi*, *Ilurco*, *Ilugo*, *Iliturgicola*, *Iliucia*, *Ilorci*, *Ilici*, *Ilurcis*... e *Iluro* (Álora).

EVOLUCIÓN DEL TOPÓNIMO ÍBERO *ILURO* HASTA CONVERTIRSE EN *ÁLORA*

Sabemos que los romanos, salvo por dificultades de pronunciación, conservaron los topónimos originales. Los árabes no.

Según GARCÍA ALFONSO (1991), si nos basamos en la regla A de LOPES (*Normas de transformación de topónimos del latín al árabe*), las terminaciones latinas *u(m)*, *e(m)*, *i(m)* y *o* del nominativo están representadas en árabe por *a*; por consiguiente, *Iluro* se convirtió en *Ilura*. Y según la regla C del mismo autor portugués, los nombres propios peninsulares perdieron en árabe la primera sílaba (*Ilerda*: Lérida, *Emerita*: Mérida, *Arunda*: Ronda...). Por esto, *Iluro* se convirtió en *Lura* al perder su *I* inicial. Y como anteponer el artículo al nombre geográfico es usual en árabe, quedó definitivamente en *al-Lura*.

Por último, para llegar el topónimo a la versión del nombre actual, hubo la transformación de su paso al castellano. Este tipo de evolución fue estudiada por el arabista e hispanista alemán STEIGER (1932) y por ASÍN

PALACIOS (1944: 149). Y, según dos de las reglas del primero, el sonido árabe *u* cambia en *o*, quedando el topónimo en *al-Lora*. Y, por último, la *l* (*lam* en árabe) final del artículo *al*, sufrió asimilación total ante cualquiera de las letras solares, entre las que se encuentra la misma *lam* o, también, por estar juntas las dos *lam*.

Por lo tanto, queda bien clara, a través de métodos científicos incuestionables, la evolución del topónimo ibérico *Iluro* hasta convertirse en *Álora*.

INSCRIPCIONES LITOGRAFICAS APARECIDAS EN *ÁLORA*

De las tres inscripciones latinas aparecidas en *Álora*, dos hacen referencia a *Iluro*, según E. Hübner. Estas inscripciones son:

CLI II 1945. Esta litografía fue dedicada por los duoviros Lucius Mannius Novatus y Lucius Mannius Aurelianus al emperador Domiciano. De ella nos dice el francés THOUVENOT (1973: 198): «C'est encore un Flavien, Vespasien sans doute, qui paraît donné le droit latin a *Iluro* si on en juge par la dédicace qu'adresse un Duumvir à Domitien». Y en nota al pie consigna: «*Ibid.*, 1945, la restitution Hübner I[atini] f[acti] per hono[rem] Ilvir[atus] c[ivitatem] r[omanam] consecuti», y añade: «est tres vraisemblable».

Esta lápida, después del estudio efectuado por Hübner (¿calco de la época de inscripción en el CIL? No sé si estuvo Hübner en *Álora*), se deterioró en 1964, debido a un incendio acaecido en la iglesia de la Encarnación de *Álora*, donde se conservaba, y sus restos desaparecieron no hace mucho tiempo.

Esta inscripción se debe datar de entre los años 81 y 96 de nuestra era.

CLI II 1947. En esta inscripción se da cuenta de que erigieron una estatua a una mujer que se llamaba *Viva Lucana*, madre de un duoviro que tenía por nombre *Caius Fabius Vivianus*.

CIL II, 5486. La transcripción de HÜBNER (1892: 876) dice: CONSERVATORI . SVO . IL[urenses] [s]VB . CVR[a] . L . AVFVSTI . LONGI . ETL . BAEBI . RUSTICIANI.

Esta inscripción, fechable en los siglos II o III d. C., menciona a dos personajes que debieron ostentar cargos municipales en *Iluro*. Su hallazgo, en 1872, cerca de la Estación de Ferrocarril (y en la vecindad del alfar del Arroyo Hondo) se corresponde con otros hallazgos arqueológicos, entre ellos un busto de mármol de tamaño natural.

Como hemos demostrado, hay dos inscripciones halladas en Álora, ambas estudiadas por el prestigioso E. Hübner, en las que aparece el nombre de *Iluro*: en la CIL II 1945 le da el apelativo de «Ilvir[tatus] c[ivitate]n] r[omanam]», y en la CIL II 5486 aparece el calificativo «IL[urenses]».

Es evidente que la mezcla de la terminología litográfica y la de la tradición literaria nos llega en forma que parece ambigua, pero que, realmente, en ella está presente el término preciso e indiscutible de *municipium* y los más genéricos de *de civitas* y *res publica*, según los casos. En el caso de *Iluro* está clara su naturaleza de *civitatem romanam*.

ILURO (ÁLORA) TARTESIO-ÍBERA Y SU COLONIZACIÓN FENICIO-PÚNICA

Resulta paradójico sostener que la civilización tartesio-íbera solo es el resultado de influencias tan dispares como el Bronce final andaluz y los colonizadores fenicios de Tiro, sin tener en cuenta que, cuando los fenicios iniciaron la colonización, ya existía la civilización tartesia, estructurada en reinado dinástico, y había ciudades con topónimos tartesio-íberos, correspondientes incluso a ciudades y pueblos de nuestros días.

En los últimos cuarenta años, se han excavado en la costa andaluza mediterránea una serie de importantes asentamientos fenicios que, en sentido direccional de este a oeste, son los siguientes: Adra (Almería), Almuñécar (Granada), Chorreras, Morro de Mezquitilla, Toscanos, Malaka y cerro del Villar en la provincia de Málaga. Las fuentes escritas nos han transmitido solo el recuerdo de aquellos que llegaron a ser auténticas urbes y pervivieron: Malaka, Sexi y Adra (Estrabón III, 4, 2, y III, 4, 3). Otros, tales como Chorreras, Morro de Mezquitilla, Toscanos y cerro del Villar que, por unas u otras razones desaparecieron, fueron totalmente olvidados.

Como es obvio, no voy a profundizar en la historia general de colonizadores y colonizados, al alcance de cualquier lector. Me voy a centrar, principalmente, en *Iluro* (Álora) y, por proximidad, en el cerro del Villar y en *Mainake*, poblamientos situados en el feraz valle del Guadalhorce.

- a. *Iluro* (Álora), situada en la cabecera del valle, distante por las márgenes del río, a treinta y tantos kilómetros del cerro del Villar, ubicado en la desembocadura fluvial, y en *Mainake* (a 40 km de *Iluro*), sin asenta-

miento determinado en la ciudad de Málaga, y entre ellas, equidistante grosso modo, *Cartha* o *Cartima* (Cártama).

- b. Las excavaciones del cerro del Villar se llevaron a cabo en primera campaña por ARRIBAS y ARTEAGA (1975), pero la más reciente fue realizada por M.ª E. AUBET y N. CARULLA (1986: 425-430) (HOFFMANN, 1998: 81-90), en la que se prestó mayor atención a sus aspectos económicos y medioambientales. Se ha demostrado que allí existía una isla de unos 260 x 200 m, emplazada en una ensenada en la desembocadura del Guadalhorce, dominando por tanto un amplio valle aluvial de excepcionales condiciones para el cultivo de arbolado, hortalizas y cereales. Pero, como veremos, este río fue la principal vía de comunicación entre la costa y las regiones del interior: Antequera, Sevilla, Córdoba y *Castulo* (complejo minero de Linares-La Carolina). Durante las excavaciones, se descubrió la planta completa de una gran edificación del siglo VII a. C. Y gracias a la prospección electromagnética se sabe que había muchas más semejantes a esta. Se descubrió también un alfar con sus hornos para la elaboración y cocción de ánforas y grandes contenedores. Esta factoría fue fundada a fines del siglo VIII a. C., y todo indica que fue abandonada entre 580 y 570 a. C., seguramente a causa de inundaciones y colmatación aluvial de la ensenada. Parece que el momento de más actividad fue durante el siglo VII a. C., con actividades agrícola-ganaderas, comerciales, industriales y pesqueras. Una de sus necrópolis pudo estar enclavada en Churriana.

Esta fundación en el cerro del Villar se debió a sus condiciones geoestratégicas, como escala en la navegación hacia el estrecho y como única ruta alternativa por tierra hacia el interior por vías ya establecidas. Sin duda, se trataría de la ruta de cuatro días de ida y cinco de vuelta entre *Tartessos* y *Mainake*, sugerida por Avieno (FERNÁNDEZ, 1988: 59-472; AUBET, 1992: 71-78).

- c. En cuanto al enclave de *Mainake*, tanto las excavaciones realizadas en el convento de San Agustín como las de la ladera de la Alcazaba no confirman la misma datación de su primitivo asentamiento, que pudiera haber estado situado sobre la colina de la Alcazaba,

así como sobre la altura del actual convento de San Agustín (GRAN-AYMERICH, 1970: 119-123).

La primera motivación de todos los yacimientos fenicios del área malagueña, al menos de las más antiguas, y especialmente de los dos que nos ocupan, fue comercial. El del cerro del Villar, con planificación urbana importante, debió servir como puertofactoría emisora-receptora de intercambios de mercancías a través del río Guadalhorce y, en ocasiones, como puertos de refugio o de tránsito hacia el estrecho. M. E. Aubet ha analizado esta cuestión extraordinariamente a través de sus trabajos de investigación y divulgación. No cabe duda de las dificultades que entrañaba la navegación por el estrecho (SCHULE, 1970: 449-462) con barcos pequeños y con reducidos medios de navegación. Los temporales, mareas, corrientes, nieblas, etc., solo permitían la navegación durante el verano, tiempo corto para trayectos de ida-vuelta y carga y descarga de productos.

En el cerro de Las Torres (Álora), se documenta cerámica fenicia (no es difícil su hallazgo en superficie). Para el Museo Municipal se han aportado dos asas bífidas).

También se ha recuperado seis puntas de flechas fenicias «con anzuelo y triple filo» (MANCEBO, 1994), lo que prueba el control por su parte de la vía que conducía hacia las ricas zonas mineras de la alta Andalucía en *Castulo*. Estas puntas de flecha se han hallado en El Chorro (Ardales), en las campiñas cordobesas y en el bajo Guadalquivir.

ILURO (ÁLORA), UN POBLAMIENTO TARTESIO-ÍBERO-ROMANO

La civilización tartesia se ha convertido realidad histórica. Este reino, que según fuentes griegas y romanas existió en el sur de la Península, se viene confirmando por las excavaciones arqueológicas, e incluso por hallazgos y estudios de escritura propia (estelas tartesio-lusitanas, estelas de Badajoz..., plomos tales como el hallado en Álora (*Iluro*) que expongo en otra comunicación de estas mismas actas⁴, etc.

Pues bien, fijados estos conceptos, debemos reconocer que, después de más de sesenta años de excavaciones en las costas de la provincia de Málaga, relacionadas con el mundo fenicio-púnico, no ha

tenido su contrapunto un estudio, en profundidad, del mundo indígena, a pesar de que ambas realidades forman parte del mismo fenómeno, ya que para colonizar tiene que haber colonizados. Y estamos llegando a la paradoja de que ese mundo autóctono, más densamente poblado en esta provincia de lo que se dice, solo es conocido por referencias a algunos poblados y hallazgos descontextualizados, cuando deberían ser un referente obligado para cualquier investigación conducente al conocimiento de la historia del sur peninsular.

La instalación de los fenicios en las costas meridionales de la Península fue debida a su objetivo de explotación de las riquezas mineras de Sierra Morena y del sureste: la segunda penetración fue ya colonial (principios del siglo VIII) y tuvo como finalidad la explotación integral de las riquezas del sur peninsular. En esta penetración tuvieron importante papel, como vías de acceso, los valles de los ríos: así la factoría de *Gadir* se valió de su proximidad a las desembocaduras del Guadalquivir y Guadalete; la del cerro del Villar y la de Málaga al Guadalhorce; la de Toscanos al río Vélez; la de Almuñécar al río Verde y, por no citar más, la de Adra al río de su nombre. Por estas rutas, se desarrolló un intenso comercio hacia el interior y viceversa.

Por consiguiente, no fueron solo las excelentes condiciones de clima y fertilidad del suelo lo que favoreció la inmigración colonial posterior, motivada, quizás, por la presión asiria en la región fenicia, circunstancia que se fue produciendo, paulatinamente, a partir de la mitad del siglo VIII, y que culminó con la toma de Sidón por Assarhadon (año 676) y el asedio de Tiro por Assurbanipal (año 668). Todo ello puede explicar el rápido crecimiento de la población en estas áreas, ya que parte de los inmigrantes pudieron ser campesinos, dando crédito a M.^a E. Aubet, que defiende para el cerro del Villar una producción excedente de trigo.

Pues bien, tres importantes vías formaron la columna comercial de la culturas tartesia e ibérica: la occidental de los metales (plata), con proyección hacia Extremadura, la vía Hércules, que seguía el cauce del Guadalquivir, con servidumbres importantes hacia los puertos de la costa del Mediterráneo, y la vía *Heraklea*, que bordeaba la costa.

Pero, seguramente, la más importante de estas servidumbres fue la vía natural de comunicación entre la costa malagueña (factorías e instalaciones portuarias) y Andalucía occidental (complejo minero de Huelva), así como, también, con el alto valle del Guadalquivir (minas de *Castulo* y Sierra Morena).

⁴ Hallazgo de una lámina de plomo con escritura tartesio-íbera meridional en Álora (*Iluro*), provincia de Málaga.

Según testimonios de época romana, que adoptaron los itinerarios de las vías más antiguas, esta se iniciaba en *Malaca*, seguía el curso del Guadalhorce por *Cartima* (Cártama) e *Iluro* (Álora), para proseguir por el arroyo de las Piedras hasta *Nescania*, valle de Abdalajís, seguir hasta *Singilia Barba* y, de allí, hasta *Antikaria* (Antequera), en donde se bifurcaba hacia *Hispalis* (Sevilla) y *Corduba* (Córdoba).

Esta vía hacia *Corduba*, en *Egabrum* (Lucena), tenía una bifurcación hacia el complejo minero de *Castulo* por *Iponuba* (Baena, Córdoba), *Bora* (La Bobadilla, Jaén), y pasaba muy cerca de *Mentisa* (La Guardia, Jaén), hasta llegar a *Castulo* (cuenca minera de Linares, Jaén). Desde Baena, un ramal se prolongaba hasta Córdoba.

Esta vía está testificada por varios miliarios en la provincia de Málaga:

CIL II 4692, procedente de Cártama, fechado entre los años 351 y 353 d. C.

CIL II 4693, conservado en el valle de Abdalajís, que puede ser del 236 d. C.

CIL II 4694, hallado en Antequera, fechable entre los años 122 y 123 d. C., en el reinado de Adriano.

En dirección hacia occidente, se llegaba desde *Antikaria* a *Hispalis* (Sevilla), pasando por *Singilia Barba*, *Ostippo*, *Ilipa* (Alcalá del Río), *Carula* y *Basilippo*, según el *itinerarium antoninarum* (410, 3; 412, 2, y 412, 6).

Hoy nos encontramos en condiciones de poder asegurar que, aunque un importante objetivo de este comercio debía relacionarse con el trigo y el aceite, la existencia de una realidad minero-metalúrgica se abre paso con fuerza: la plata se obtenía del plomo argentífero de *Castulo*; de *Kotinia*, «rica en cobre y oro» (Estrabón, 3, 2) extraían estos metales; en Alcazarcejos (Córdoba), plomo argentífero; y, en la misma capital cordobesa, se hacen situar las minas de Mario (Plinio: *NH*, 34, 4); y también Teofrasto (370 años a. C.) cita el minio de *Sisapo* (Almadén).

Este comercio aparece reflejado en las fuentes históricas clásicas, concretamente del siglo VI a. C., en el *Periplo Massialota*, recogido por Rufo Festo Avieno, que hace referencia a un camino terrestre que iba desde Málaga a *Tartessos* (*Ora maritima*, 1178-1182): «Y si alguien desde allí se dirige a pie al litoral de los Tartessos, difícilmente acabará el camino en cuatro días, mientras que de Tartessos, si uno intenta la ruta hacia nuestro mar y el puerto de Malaca, el camino es de cinco días».

Para M.ª E. AUBET (1987a, 1987b, 1989 y 1992), esta ruta tenía especial importancia para los fenicios,

pues cuando los vientos de poniente⁵ impedían navegar por el estrecho de Gibraltar, la costa de Málaga era refugio y base-cabeza de puente temporal para las naves mientras se realizaba el transporte de mercancías por vía terrestre (MARTÍN, 1996).

Pues bien, los testimonios arqueológicos evidencian que los fenicios ya conocían el complejo minero de *Castulo* y su entorno en el siglo VI a. C., durante el que, hacia su mitad, se producen una serie de cambios económicos que inciden en el intercambio que caracterizó la época arcaica, produciéndose una reestructuración de las viejas colonias y su reconversión en nuevas actividades. Es entonces cuando se produce la presencia de Cartago en estas costas occidentales.

Si analizamos las vías que pensamos que existían en la época, la salida del plomo argentífero podía realizarse por *Mastia* (Cartagena) o por Málaga, y no por Granada-Motril, ya que parece que esta vía solo llegaba hasta Granada. Y hemos de tener en cuenta que, durante el siglo IV, existió una gran tensión en torno a las minas de *Castulo* y de *Mastia* por encontrarse en el *hinterland* de dos zonas de influencia, la púnica y la griega, tensión que se mantuvo hasta la batalla de Alalia (546 a. C.), como consecuencia de la cual los griegos cedieron la hegemonía del Mediterráneo occidental a los cartagineses, quienes les cerraron el acceso al estrecho de Gibraltar y se adueñaron del comercio de *Tartessos*. Por ello, podemos pensar en Málaga como puerto de embarque, no solo de los minerales de *Castulo* y Sierra Morena, sino también, circunstancialmente, de los de Huelva.

Todo esto cuenta con testimonios posteriores de valor muy estimable, aparecidos en las fuentes históricas: me refiero a las Torres de Aníbal, que van protegiendo esta vía con recintos fortificados, estudiados por FORTEA y BERNIER (1970) en las provincias de Córdoba y Jaén, y Lopera en La Bobadilla (Alcaudete, Jaén). Según Fortea y Bernier, Tito Livio (29, 23, 1), narrando los acontecimientos del año 204 a. C., habla de «torres atalayas situadas en la cima de cerros». Y Plinio (*HN*, 35, 169, y *HN*, 2, 181) nos precisa que torres construidas por Aníbal en Hispania contaban con «visualización directa y comunicación por señales de fuego». Tito Livio (22, 19), al relatar los acontecimientos del año 217 a. C., escribe: «Multas et locis altis positas turris Hispaniæ habet, quibus

⁵ Que son frecuentes en los meses de verano, única época del año en la que podían navegar en aquellos tiempos.

et speculis et propugnaculis adversos latrones utuntur», o sea, «En España existen muchas torres situadas en lugares elevados que se utilizan no solo como observatorios, también como defensa contra los ladrones».

Lo que sí resulta evidente es que la vía de salida de muchas mercancías se realizó a través del valle del Guadalhorce y que, en Álora, al estrecharse el valle a su altura⁶, debió ser lugar propicio para asaltos y pillajes de caravanas y transeúntes por parte de bandas armadas, que, en ocasiones, constituían verdaderos ejércitos.

Appiano (*Iber.*, 56) cuenta que en el año 154 a. C. los lusitanos, bajo el mando de Púnico, unidos a un grupo de *vettones*, hicieron incursiones por el sur de *Hispania*, llegando a lo que hoy es provincia malagueña, hostigando a los turdetanos del interior y a los blastofenicios de la costa, realizando actos de destrucción y pillaje, lo que revela la alta importancia de la vía comercial y el alto nivel de vida alcanzado por sus pobladores.

No es difícil sacar en consecuencia el alto valor estratégico que su situación geográfica ha concedido a Álora (*Iluro*) desde los tiempos más remotos hasta la Reconquista.

LA CULTURA ÍBERA

La cultura ibérica, heredera de la tartesia, es uno de los acontecimientos históricos más importantes de la Península Ibérica, y representa el paso de la Prehistoria a la Historia Antigua, constituyendo el inicio de una cultura de tipo esencialmente urbano que se afianzaría definitivamente a partir de Roma.

Su ámbito abarcó desde la baja Andalucía, parte de Portugal, levante peninsular y sur de Francia, hasta la altura del río Hérault aproximadamente, penetrando hacia el norte por La Mancha meridional y por el valle del Ebro hasta la altura de Zaragoza y Huesca.

El núcleo inicial de la cultura ibérica fue fruto de la previa aculturización fenicia sobre las gentes tartesias. Por consiguiente, se puede afirmar que se formó originariamente en Andalucía.

Pero, en general, la configuración final del mundo ibérico propiamente dicho se produjo como consecuencia del impacto de tres corrientes cultura-

les sobre los substratos indígenas de finales de la Edad de Bronce (tartésio-orientalizante en Andalucía, Bronce valenciano en levante y campos de urnas en el noreste): la expansión hacia levante de la cultura tartesia orientalizante, los contactos fenicios del siglo VII a. C. y las influencias libiofenicia y griega focea a partir del siglo VI a. C.

Este origen explica la complejidad y diversidad de la cultura ibérica, que tiene, no obstante, unos rasgos comunes que la dotan de gran personalidad. Su periodicidad, cada vez más aceptada, es la siguiente: tartesia-protoíbera: 700-600 a. C.; íbero antiguo: 600-450/400 a. C.; íbero pleno: 450/400-200 a. C., y, por último, íbero tardío o iberorromano: 200 a. C.-cambio de era.

La cultura ibérica, con una escritura propia, tiene un poblamiento centrado en el *oppidum* (ciudad), aunque los modelos varían del área urbana andaluza al de pequeños asentamientos en el área septentrional. Las sepulturas, de incineración, fueron en el área nuclear necrópolis con túmulos y monumentos de tipo mediterráneo, como pilares-estela, siendo los más espectaculares los de tipo turriforme, con una decoración de escenas mitológicas orientalizantes. Hay conjuntos excepcionales tales como los de *Obulco* (Porcuna) o el de El Pajarillo, que podrían representar monumentos a la heroicidad de élites locales, con una floreciente escultura monumental que se manifiesta, también, en las famosas Damas de Elche y Baza. La jerarquización de su sociedad y la disimetría de los ajuares en las necrópolis configuran una sociedad estratificada en la que se pueden identificar grupos aristocráticos.

La orfebrería, el trabajo del hierro y el bronce en armas y adornos y los ricos estilos cerámicos con decoración propia e inconfundible, confieren a la cultura ibérica un gran valor artístico, comparable incluso a la etrusca.

En la fase del Ibérico pleno la cultura ibérica va penetrando en el interior peninsular en un proceso de iberización que llegará hasta la conquista romana (218-19 a. C.). Con la romanización, la Península Ibérica entrará en la Historia.

ÁLORA TARTESIA

Los siguientes hallazgos en el cerro de Las Torres (lugar donde se ubica el castillo medieval de Álora) testimonian el que fue poblado por tartesios:

- a. Lámina de plomo con letras, pertenecientes a lo que conocemos como alfabeto tartésio y

⁶ Aquí el valle se angosta, contando solo con unos 700 m de anchura.

que no están incluidas en lo que se documenta como alfabeto íbero meridional. Su estudio aproximativo lo expongo, en estas mismas actas, en comunicación aparte.

- b. Tres fragmentos de cerámica tartesia (Bronce final), hallados por mí en superficie. Se trata de un fragmento de boca de una urna, fabricada a mano y de forma rectangular. Boca ancha y labio romo, perpendicular a la superficie del fragmento. Máxima altura, 6,70 cm, por 8,00 cm de anchura. Su grosor oscila entre 1,90 en el labio y el 1,60 en su superficie distal. Su pasta, poco cuidada, tiene desengrasante grueso a base de cuarzo y mica. Cocción reductora. Su engobe es color castaño y conserva textura y brillo de pulimento. Paralelo: urna de la necrópolis de Setefilla (Lora del Río). Museo Arqueológico de Sevilla. Datación: siglos VII-VI a. C.
- c. Los otros dos fragmentos, mucho más pequeños, tienen parecidas características de fabricación. Uno de ellos es de color similar al del anterior, y el otro un poco más claro.

ÁLORA (ILURO) ÍBERA

Los testimonios arqueológicos revelan, sobre todo a través de la cerámica⁷, poblamiento íbero en el cerro de Las Torres, iglesia de la Vera Cruz, alfares del Arroyo Hondo y Arroyo del Chamizo:

Cerámica íbera del cerro de Las Torres

- a. Fragmento de forma de triángulo irregular (pudo ser parte de un plato modelado a torno). La pasta, en tres capas: gris muy oscura o negra en el interior y roja en dos

⁷ La cerámica íbera tiene rasgos tan originales que puede ser un testimonio esencial de diferenciación y señalamiento de esta cultura. Su diseño corresponde a todas las necesidades de la vida cotidiana (almacenamiento, transporte, cocina, comedor y para bebidas) así muerte (urnas cinerarias). El período evolutivo de la civilización íbera suele dividirse en tres grandes períodos: a) Siglos VI y V a. C: Horizonte Ibérico antiguo. b) Siglos IV y III: Horizonte Ibérico medio. c) Siglos II y I a. C: Horizonte Ibérico pleno. Se cree que la *decoración lineal* pertenece al Horizonte Ibérico antiguo, la *decoración subgeométrica* al Horizonte Ibérico medio, y, por último, la *decoración geométrica* al Horizonte Ibérico pleno. La pigmentación está fabricada a base de hematites u óxido rojo de hierro (*almagra*).

capas externas (forma de *sandwich*), pasta porosa, cuido medio, color rojizo, desengrasante de cuarzo, cocción: oxidante capas rojizas, ¿reductora capa oscura? Engobe *beige*-grisáceo, Decoración: en la cara interna, una banda, color rojo-púrpura (termina, en escaloncito, la pared del plato); a continuación (muy desgastado) filete gris oscuro o negro de 6 mm, que inicia el fondo del plato y, por último, banda color rojo-púrpura. Cara externa: dos filetes (y parte de otro) color negro o gris oscuro de 5 mm de ancho, haciendo juego con filetes de engobe *beige* oscuro. Decoración bicroma muy antigua. Según Pierre Rouillard, Jean-Pierre Mohen y Christiane Eluère «l'usage simultanée du rouge et du noir disparaît presque totalement au V siècle av. J.-C.».

- b. Fragmento de platito, modelado a torno, bastante plano, de 12 cm de diámetro estimado de labio a labio, pasta roja cuidada, desengrasante muy fino, engobe color *beige* (pantone 727 U), cocción oxidante. Borde definido (1,5 cm de ancho), ligeramente vuelto al exterior al nivel de su mitad, labio romo. Decoración: banda ancha que ocupa todo el borde, que se continúa hacia el centro del plato con sucesión de filetes paralelos concéntricos de poco más 1 mm de anchura, color rojo vinoso (pantone 1685). Pertenece a la misma técnica de modelado del n.º 1, encontrado en la Vera Cruz, aunque el borde aparece ligeramente evolucionado y la pasta y la pintura más depuradas.
- c. Fragmento de borde⁸, modelado a torno, de 20 cm de diámetro estimado de labio a labio, pasta roja cuidada, desengrasante fino, engobe color *beige* (pantone 727 U), cocción oxidante. Borde circular romo. Decoración: banda color rojo vinoso (pantone 1685) y por debajo filetes paralelos sucesivos del mismo color.
- d. Fragmento de pie de plato, modelado a torno, de 8,5 cm de diámetro estimado, pasta gris compacta, desengrasante fino muy abundante, partículas de mica, engobe color *beige* (pantone 727 U), cocción oxidante.

⁸ Hallé esta pieza en el paramento de adobe de una de las murallas en ruinas del castillo, reutilizada, con otro material del suelo, por los árabes.

- Borde del pie: romo. Decoración: filetes paralelos, sucesivos, concéntricos, color rojo vinoso (pantone 1685).
- e. Fragmento diminuto de fondo de plato, modelado a torno, pasta roja muy cuidada, desengrasante muy fino, casi inapreciable. Engobe color *beige* (pantone 727 U). Cocción oxidante: se aprecia parte de banda ancha y 4 filetes paralelos, sucesivos, concéntricos, color rojo vinoso (pantone 1685).
 - f. Fragmento romboidal irregular (6 x 3 cm) de pared vasija, modelado a torno. Su pasta está dividida en dos capas: la interior color gris oscuro y la exterior color rojizo, ambas porosas con desengrasante de cuarzo fino⁹. Engobe: color *beige* claro. Se aprecia banda de 1,2 cm de ancho, color rojo vinoso, separada, en ambos límites, por 1 mm de engobe, y seguida, a continuación, por dos filetes de 0,5 mm, también rojo vinoso, y de los que parten sendos dibujos perpendiculares: *en cabellera* hacia una extremidad y en líneas rectas perpendiculares paralelas hacia el otro lado, así mismo en color rojo vinoso (pantone 1685). Se trata, sin duda, de una decoración ibérica geométrica.
 - g. Fragmento poligonal, irregular (3,5 x 2,4 cm), pasta rojiza, porosa, desengrasante de cuarzo, engobe *beige*. Decoración: 6 círculos o semicírculos paralelos concéntricos de 4 mm de anchura, color rojo vinoso (pantone 1685). Decoración geométrica ibérica.

Cerámica íbera de la iglesia de la Vera Cruz¹⁰

Esta iglesia está situada en pleno casco urbano de Álora. El lote de cerámica ibérica apareció a últimos de marzo de 2002, durante la remodelación del piso de la iglesia, concretamente en el ángulo izquierdo del templo según se entra. A mi juicio, pertenece a tres técnicas diferentes. Dos de ellas parecen del Arroyo Hondo (pasta roja y negruzca), y la tercera, pasta rosa que creo de alfar desconocido.

Esta es su descripción:

⁹ Aseguraría que se trata de la misma arcilla, cocidas en grados de reducción una, y de oxigenación la otra.

¹⁰ Este lote de fragmentos de cerámica ibérica fue entregado por mí al alcalde de Álora, don Salvador García Cobos, con el ruego de cuidó y custodia. Hoy pertenece a los fondos del Museo Arqueológico Municipal.

- a. Fragmento de plato íberico, modelado a torno, correspondiente a más de 1/5 de su superficie. Diámetro estimado de borde a borde: 19 cm. Diámetro de superficie de fondo: 13,4 cm. Profundidad: 2,6 cm (labios ligeramente vueltos al exterior) (fig. 1). Fracturas: una línea de rotura primitiva, dos muy recientes. Fabricación: arcilla de tono rojo, porosa, medianamente cuidada. Cocción: oxigenada. Desengrasante: tipo medio, de cuarzo con dispersos y diminutas partículas de mica. Engobe: color *beige-rojizo*. Decoración ibérica lineal: banda ancha (2,5 cm) en cara interna del borde, color rojo vinoso (pantone 1685), filetes paralelos y concéntricos de 1,5 mm del mismo color hasta la mitad del fondo, en donde se ensanchan (2 mm), sin que se aprecien las últimas circunferencias debido al deterioro. Puede pertenecer al alfar de la margen derecha del Arroyo Hondo.



Fig. 1. Plato íbero.

- b. Fragmento, modelado a torno, de lo que puede ser un *lutróforo*¹¹. Su borde, de 18 cm de diámetro estimado, está engrosado en el interior. El labio está vuelto al exterior donde, por debajo del mismo, existe un canal limitado por un reborde paralelo un poco menos pronunciado que el labio. Su pasta es de tono rojizo, porosa, poco cuidada, desengrasante de cuarzo con diminutas partículas de mica y cocción oxidante. Su engobe, color *beige-*

¹¹ Vaso o jarro de forma estilizada, de cuello alargado, usado en ceremonias matrimoniales y funerales.

rojizo mate. Decoración: banda ancha que abarca el labio (5 cm), color rojo vinoso, a continuación, y en sentido descendente y oblicuo, bandas de 5 cm, color rojo vinoso (pantone 1685). Puede pertenecer al alfar de la margen derecha del Arroyo Hondo.

- c. Fragmento de vaso, modelado a torno. Forma imposible de determinar. Labio romo y vuelto al exterior. Pasta cuidada, poca porosidad, color rosado, engobe color *beige* oscuro mate (pantone 728 U). Su labio está decorado con banda, color rojo vinoso (pantone 1685). No pertenece a ninguno de los alfares que conozco en el Arroyo Hondo.
- d. Fragmento de panza de un vaso pequeño, de forma globular, modelado a torno. Pasta de color gris oscuro, porosa, compacta, cuidada, desengrasante fino de cuarzo (ausencia de mica). Cocción oxigenada. Engobe *beige* claro mate (pantone 727 U). Decoración: banda de 1 cm y filetes de 1 mm paralelos, color rojo vinoso (pantone 1685).
- e. Fragmento pequeño de fondo de plato (5 x 2,5 cm), casi rectangular, modelado a torno, pasta rojiza, porosa, medianamente cuidada. Engobe *beige* claro (pantone 727 U). Decoración: filetes de 4 mm, color rojo vinado (pantone 1685).

Hay siete fragmentos más sin decorar, evidentemente ibéricos: cinco sin forma aparente; dos son bordes. Corresponden a fábrica y cocción distinta por su pasta roja y negra (¿alfares distintos?).

Cerámica de los alfares del Arroyo Hondo

Quiero hacer patente que no me refiero solamente al alfar descubierto y estudiado por A. Recio Ruiz (RECIO, 1982-1983), puesto que, acompañado de un conocedor de la zona, he descubierto otro alfar en la margen derecha del arroyo, a unos 50 m del anterior, en dirección de la corriente, y otro más a unos 100 m del primitivo por la misma margen hacia abajo. Me he permitido la licencia de denominarlos *Alfar Ibérico Arroyo Hondo II* y *III*, respectivamente. La evidencia de los mismos está constatada por los fragmentos cerámicos acumulados en los lugares de referencia que recogí al paso, algunos decorados para ser reseñados en esta comunicación y que, una vez cumplido este requisito, los he entregado a los fondos del Museo Municipal.

Estos alfares se vieron reducidos en extensión hacia la llanura a consecuencia de haber ocupado el Guadalhorce parte de su emplazamiento por haber cambiado su curso debido a las lluvias torrenciales acaecidas en este lugar en el siglo XVII. Los alfares están situados en la terminación de la falda del cerro de Las Torres, casi lindando con las últimas casas del casco urbano en dirección Sur.

Cerámica del Arroyo Hondo I (A. Recio Ruiz)

- a. Fragmento de cuello y labio de una posible urna globular, modelada a torno. Diámetro de cuello: 20 cm. Labio vuelto hacia fuera en ángulo romo, ofreciendo una superficie de 0,7 mm. Pasta color rojo, compacta, de buena calidad; desengrasante poco apreciado con lupa. Engobe color *beige* (pantone 727). Está decorada, en toda su extensión interior, con color rojo vinoso (pantone 1865). El exterior del cuello carece de decoración.
- b. Fragmento de ¿plato?, modelado a torno, pasta roja, porosa, de cuido medio, desengrasante fino, engobe color *beige* (pantone 727). Decoración: filetes, de unos 4 mm, color rojo vinado (pantone 1865).

Cerámica del Arroyo Hondo II

- a. Fragmento de pared de vasija grande, modelada a torno, pasta grisácea, porosa, poco cuidada, desengrasante de cuarzo, engobe *beige* claro, cocción media poco técnica, decoración, banda ancha (más de 2,5 cm en lo que se aprecia antes de la rotura), color vinoso (pantone 1865).
- b. Fragmento de vasija, de pared más delgada; pasta y cocción parecidas al fragmento anterior. Decoración: banda de 1 cm (interrumpida por la rotura), de semejante color a la reseñada anteriormente.

Cerámica del Arroyo Hondo III

Fragmento de urna globular. Diámetro de boca: 14 cm. Superficie de hombro: 2 x 4 cm. Grosor: 0,3 mm. Altura de cuello: 1,7 cm. Anchura de labio vuelto al exterior: 6 mm. Pasta roja bien elaborada, compacta, desengrasante inapreciable. Engobe: *beige* rojizo. Decoración: filete rojo vinoso interior del

labio (pantone 1865). Dos filetes paralelos de 1 mm, seguidos de un filete de 2 mm, todos en color rojo vinoso (pantone 1865).

Fuente del Chamizo

Está situada aproximadamente 1 km al este del casco urbano, al otro lado del Guadalhorce. Se documenta cerámica íbera.

ILURO (ÁLORA), MUNICIPIO LATINO

Al final de la República, Itálica, fundada por Escisión, y Córdoba, fundada por Marcelo, eran las únicas ciudades romanas organizadas.

Fue Julio César quien hizo surgir las colonias romanas y los municipios latinos a finales del siglo I a. C. Plinio, que, en su descripción de la región, utilizó la cartografía de Agripa (año 44 d. C.), nos dice: «La Bética cuenta con 175 ciudades, de las cuales, 9 eran colonias, 10 de ciudadanía romana, 27 con concesión de derecho latino, 6 libres, 3 federadas y 120 sometidas a tributo» (*HN*, III, III, I). Muchas de las 27 ciudades beneficiadas con el derecho latino, a finales del siglo I a. C., adoptaron junto a su nombre indígena el sobrenombre de *Municipium Julium*, denominación que las distinguía de las otras ciudades súbditas.

Con el decreto de Vespasiano (fechado en el año 70 d. C.) se concedió a los hispanos el *ius latii* (derecho latino)¹², merced al cual perdían su condición de extranjeros (*peregrini*) y adquirían la de ciudadanos latinos, acelerando la desaparición de las estructuras políticas y sociales indígenas y acelerando la romanización.

No le conocemos a *Iluro* ningún cognombre: ¿antes del *ius latii* de Vespasiano, fue una de las 27 beneficiadas con el mismo o estuvo incluida entre las 120 sometidas a tributo? Espero que, con el tiempo, se despeje esa incógnita.

ÁLORA (ILURO) ROMANA

Con los descubrimientos arqueológicos, valoramos más positivamente la importancia del valle del

Guadalhorce y, por consiguiente, la de Alora durante la época romana.

Nos dice Genaro Chic García que las prospecciones efectuadas «por Osvaldo Arteaga en la desembocadura del río Guadalhorce junto con las exploraciones geofísicas han permitido observar hasta qué punto se ha colmatado la antigua bahía desde la época romana, de tal forma que detecta un horno de producción de ánforas Dressel 7-11 y Beltrán II B (datable en la segunda mitad del siglo I y comienzos del siglo II en *Colmenares*, a unos 6 kilómetros de la línea de la costa actual y aproximadamente a 2 tan solo de la registrada para la época romana, lo que, por otro lado, confirma la navegabilidad del río, que S. L. SPAAR (1983: 164 y 167) lleva hasta la altura de la antigua *Cartima* y que se ve apoyada por la presencia de anzuelos en yacimientos del valle» (CHIC, 1996).

Se evidencia en esta época una densa intensificación de repoblación y de explotación del territorio, que en Álor y su entorno se constata en alto grado:

- a. Villas: Canca, Olivar de la Tumba, Arroyo de la Cureña, El Tesorillo y Fuente del Chamizo.
- b. Otros yacimientos: Huertas de Trabanca, Cuesta del Río, convento de Flores, Las Mellizas, cortijo del Bachiller, cerro de La Plata, cortijo de los Gracia, cortijo de la Parda, El Chorro, Paredones, peñón del Lirio y Arroyo Ancón.

Estatuilla de plomo que representa a Mercurio (fig. 2)

La pieza, de bronce, tiene 92 mm de altura. Su conservación es muy buena. La estatuilla representa a una figura masculina joven, en actitud de marcha, con la cabeza ligeramente ladeada hacia la derecha, cubierta con un casquete alado; su rostro es sereno.

Su cuerpo aparece desnudo, excepto el hombro y brazo izquierdo, cubiertos por una *clamide*, sujeta al mismo hombro que cubre; se tercia y cubre el antebrazo flexionado, asomando la mano, que no es nada más de un apéndice con un canalito en el que se debía adosar el caduceo.

El brazo derecho, doblado por el codo, se adelanta, y en la mano lleva el habitual *marsupium*, bolsa que simboliza las ganancias del comercio. Su actitud es clásica, con las líneas pectorales, de cintura y de caderas fuertemente marcadas. Puede ser datado en la primera mitad del siglo II d. C.

¹² Plinio. *HN*, III, IV : «Universæ Hispaniæ Vespasianus Imperator Augustus jactatum procellis reipublicæ Latium tribuit».



Fig. 2. Dios Mercurio de bronce.

Columnas y cerámica romana del cerro de Las Torres

- a. Cerámica campaniense. Representada por fragmentos. RECIO (1987) también la documenta en este mismo lugar.
- b. Durante la cata arqueológica que Virgilio Martínez Enamorado llevó a cabo en este lugar en el 1993, apareció una cisterna romana y, en su inmediación, restos de una columna romana de 74,5 cm de altura, correspondientes a plinto, escocia y toro (40 cm) y parte de fuste (34,5 cm), lo que revelaba la existencia de un edificio público importante dentro de la fortaleza.
- c. Existe el resto de otra columna romana, procedente de la Plaza Baja (falda del cerro de Las Torres), que estaba reutilizada en la obra de una fonda en la que se hospedó Miguel de Cervantes, y que después fue utilizada como cárcel. Mide 67 cm, de los que 43 corresponden a plinto, escocia y toro, y el resto (24 cm) corresponde al fuste.

Yacimiento romano de Canca (villa)

Durante la romanización, no todos los municipios conservaron su ubicación urbana en su antiguo

oppidum ibérico, ya que la mayoría de los *oppida* estaban asentados en zonas de difícil asedio, pero de molesta habitabilidad en tiempo de paz, por lo que muchos buscaron llanuras colindantes para establecer nuevo hábitat. Tal fue el caso de *Sabora* (Cañete la Real, Málaga), que documenta testimonialmente un reescrito de Vespasiano, en la que el *oppidum* pudo trasladarse a un lugar en la llanura más propicio (ATENCIA, 1987).

Algo parecido debió ocurrir con Álora (*Iluro*), con respecto al importante emplazamiento vecino de Canca, en donde, seguramente, se quiso iniciar un traslado de la ciudad, para ampliarla por la Vega, pero que, por causas todavía desconocidas, es evidente que no prosperó.

La realidad es que en este lugar abundan ímbrices y tégulas, variada cerámica romana, y hay testimonio de piletas cubiertas en su interior por *opus signium*. También existen los restos de unas termas con planta de estructura semicircular con tres hornacinas para alojar estatuas, que tienen un diámetro de 4,55 m y paredes conservadas hasta de 3 m de altura, a las que llegan conducciones de agua desde un venero próximo.

De allí se han recuperado, para el Museo, importantes piezas, de las que cito las más notorias a continuación:

- a. Una urna romana de vidrio en buen estado de conservación, que mide 22,5 cm de altura por 16 cm de diámetro máximo (fig. 3).



Fig. 3. Urna romana de vidrio.

- b. Taza, modelo Dragendorff 27, de *sigillata* estampillada con OFNS o OFNC, ya que la última letra, al confundirse con el final de la cuartela oblonga, puede ser una S o una C; en cualquiera de los dos casos, procede de los alfares de Cn. Ateius (PATURZO, 1996), industrial de Arezzo. Mi transcripción es la siguiente: OF —*officina* (taller)—, CN —firma de Cn. Ateius—, S o C —iniciales de dos de sus operarios libertos: Salvius, que trabajó en la casa central de Arezzo, y Cresthus, que lo hizo en la filial de Pisa—. Por otra parte, Cn. Ateius abrió también importantes sucursales en Lyon (BELTRÁN, 1990) (y otras ciudades galas). De Lyon procede la estampilla OFCNC (OF —*officina*—, CN —Cn. Ateius—, C —Celsus—). Esta sucursal se data entre los años 20 y 15 a. C. De cualquier forma, el modelo de Álora es de la industria de Cn. Ateius, uno de los productores más importantes y controvertidos de Arezzo (Italia).
- c. Lucerna, tipo Dressel 11B (denominada genéricamente *de volutas* y *pico apuntado*). Tiene el disco decorado con león rampante, según BELTRÁN (1990: 264 y 276), específicamente ligado a las marcas de fábrica, como ocurre con la *sigillata*, siendo el tratamiento de temas tan amplio como el de la *sigillata* decorada. Concretamente este tipo (Dressel 11B) fue difundido a partir de Augusto (15-10 a. C.) y creado, sobre todo, en territorios del Lacio y Campania. La difusión de estas formas alcanzó prácticamente todo el mundo romano.

Yacimiento romano de El Tesorillo (villa)

De él se han recuperado dos ungüentarios de vidrio bien conservados y un fragmento de *sigillata* sellado en el que se lee OFBRIMA.

Otros yacimientos romanos documentados

Olivar de la Tumba (villa), arroyo de la Cureña (villa), Fuente del Chamizo (villa), peñón del Lirio (villa), cerro de La Plata, cortijo de los García, El Chorro, Paredones, Arroyo Ancón y cortijo de la Parda.

CONCLUSIÓN

El hallazgo de una lámina de plomo con escritura tartesia-turdetana; la epigrafía aparecida, que hace referencia a *Iluso*; la evidencia científica de la evolución del topónimo hasta convertirse en *Álora*; los tres alfares ibéricos existentes en el Arroyo Hondo (RECIO, 1982-1983), que limitan con las faldas del cerro de Las Torres; las columnas romanas; la cerámica tartesia, fenicia, púnica, ibérica, campaniense, *sigillata* (varios fragmentos signados); los fragmentos de tégulas e ímbrices; la estatuilla que representa a Mercurio; las termas de Canca; los poblamientos existentes en el municipio, etc., me inducen a proponer que sean considerados como definitivos peldaños que culminen la evidencia de que el íbero *oppidum* de *Iluro* y municipio romano del mismo nombre tuvo como asentamiento principal el actual castillo de Álora y parte del casco urbano de la actual ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIBAS, A., y ARTEAGA, O. (1975). *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce, Málaga (primera campaña)*. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica, 2.
- ASÍN PALACIOS, M. (1944). *Contribución a la toponimia árabe de España*. Madrid.
- ATENCIA, R. (1987). Sobre los restos arqueológicos del cortijo de la Colada (Cañete la Real, Málaga) y la localización de Sabora. *Baetica 10*, pp. 139-142.
- AUBET SEMMLER, M.^a E. (1987a). *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Barcelona.
- AUBET SEMMLER, M.^a E. (1987b). Notas sobre las colonias del sur de España y su función en el marco territorial: el ejemplo del cerro del Villar (Málaga). *ACFP 2*.
- AUBET SEMMLER, M.^a E. (1989). Nuevos datos sobre las colonias fenicias de la bahía de Málaga. *Actes de Colloque (Larache, 1989)*. École Française de Rome. Lixus.
- AUBET SEMMLER, M.^a E. (1992). El impacto fenicio en *Tartessos*. Las esferas de interacción en la cultura tartesia y Extremadura. *Cuadernos Emeritenses 2*.
- AUBET, M.^a E., y CARULLA, N. (1986). El asentamiento fenicio del cerro del Villar (Málaga): arqueología y paleografía del valle del Guadalhorce. *AAA II*.

- BELTRÁN, M. (1990). *Guía de la cerámica romana*. Pórtico. Zaragoza.
- CHIC GARCÍA, G. (1996). Producción y comercio de la zona costera de Málaga. *Historia antigua de Málaga y su provincia. Actas del Primer Congreso de Historia Antigua de Málaga (1994)*. Málaga.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1988). La navegación fenicia hacia el lejano occidente y el estrecho de Gibraltar. *Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar, I*, pp. 459-472. Madrid.
- FORTEA, J., y BERNIER, J. (1970). *Recintos y fortificaciones ibéricos en la Bética*. Salamanca.
- GARCÍA ALFONSO, E. (1991). *El municipio romano de Iluro (Álora, Málaga)*. Universidad de Málaga.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1978). *La España del siglo I de nuestra era (según P. Mela y C. Plinio)*. Madrid.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. (1999). Conquista y municipalización del territorio malacitano. *Historia Antigua de Málaga y su provincia*. Universidad de Málaga.
- GRAN-AYMERICH, J. (1991). *Málaga phénicienne et punique*. París.
- HOFFMANN, G. (1998). Holozästratigraphie und Küstenlinienverlagerung an der andalusischen Mittelmeerküste. *Brichte aus dem Fachbereich Geowissenschaften der Universität Bremen 2*, pp. 81-90.
- HÜBNER, E. (1892). *Corpus inscriptionum latinarum (supplementum)*. Berolini; reimpr. 1962.
- LOPES, D. *Normas de transformación de topónimos del latín al árabe*.
- MANCEBO DÁVALOS, J. (1996). Málaga y la penetración de influjos semitas hacia el interior. *Historia antigua de Málaga y su provincia. Actas del Primer Congreso de Historia Antigua de Málaga (1994)*. Málaga.
- MARTÍN CEVALLOS, M.ª C. (1996). La colonización fenicio-púnica en la provincia de Málaga. *Historia antigua de Málaga y su provincia. Actas del Primer Congreso de Historia Antigua de Málaga (1994)*. Málaga.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1953). Asimilaciones y sonorizaciones consonánticas de tipo suritálico en las lenguas hispánicas. En *Toponimia prerrománica hispánica*. Madrid.
- PATURZO, F. (1996). *Arretina vasa*. Comune di Monte San Savino.
- RECIO RUIZ, A. (1982-1983). Arroyo Hondo. Un alfar ibérico en Álora, provincia de Málaga. *Mainake IV-V*, pp. 133-172.
- RECIO RUIZ, A. (1987). Aportación a la Carta Arqueológica de Álora (Málaga). *Jábega 57*, pp. 3-9.
- SCHULE, G. (1970). Navegación primitiva y visibilidad de la tierra en el Mediterráneo. *XI Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 449-462.
- SPAAR, S. L. (1983). *The ports of Roman Baetica: a study of provincial harbors and their function from an historical and archaeological perspective*. University of Colorado.
- STEIGER, A. (1932). *Contribución a la fonética del hispanoárabe de los arabismos en el iberorromano y el siciliano*. Madrid.
- THOUVENOT, R. (1973). *Essai sur la province romaine de Bétique*. París.
- TOVAR, A. (1974). *Iberische Landeskunde. II. Die Völker und die Städte des antiken Hispanien. 1. Baetica*. Baden-Baden.